



Susana Rinaldi

Locura, sensatez... y un tango



Textos: Margarita Restrepo Santa María
Fotografías: Hervásquez

... "No hay mejor motivo, si encuentras el modo, que sentirte vivo, a pesar de todo"... Susana Rinaldi. Una artista de aquellas que el Viejo Vanete señala como "ilusionistas que hacen el mundo desaparecer"... empezó a sentirse viva, aunque no lo recuerde, en diciembre de 1935. Y comenzó en el Barrio Caballito, de Buenos Aires... En la Argentina.

"Quien no fue mujer ni trabajador piensa que el de ayer fue un tiempo mejor". Entonces, Susana no puede pensarlo, pero su pasado es determinante: "Soy hija de un emigrante italiano, que llegó a la Argentina a los 16 años, con su familia. El abuelo, ingeniero constructor de caminos, de buena posición económica, no vino sólo a conocer, sino a establecerse. Y por otro lado, soy hija de una mujer de abstracción sumamente humilde, obrera, descendiente de vascos e indios. Una pareja demasiado heterogénea, dos personas distanciadas por costumbres, por cultura, por la edad—mi padre mucho mayor que mi madre—. De ahí salió yo... un poco la pretendida reivindicación de los derechos que mi madre siempre ha querido tener y por otro lado, la ironía y mordacidad proveniente de una cultura de un nivel un poco más alto. Son cosas que se maman y que con la educación e ilustración uno hace más evidentes".

SE ESCAPO

Dos tendencias dispares... Las tareas hogareñas y las ciencias económicas. Ninguna se impuso como realidad única y Susana Rinaldi se salvó de un desastre. Tenía 15 años cuando su padre murió. Abandonó la economía e intensificó algo que inició por placer: la música, canto de Cámara en el Conservatorio Nacional.

Dificultades económicas. Una hermana, Inés, 9 años menor que ella. Su madre, viuda, sale a trabajar. Susana aprendió rápidamente que el dinero no existía más, cada semana, "por el sólo hecho de ser hija de su papá"; habría que ganarlo. Un pequeño sueldo que recibía por su actividad dentro del Coro de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires, le ayudó a sus primeros gastos, y mientras tanto... estudiando también en la Escuela Nacional de Arte Dramático... se enamoró del teatro y se olvidó del canto: "Los

Susana Rinaldi piensa que...
"Un artista no es otra cosa que un buen medio de comunicación".

"La percusión, la introdujo definitivamente en la música de Buenos Aires Piazzolla; le da brillantez y posibilidad de introducirse con mayor facilidad a la música popular del mundo entero. En el Río de la Plata viene desde los negros candomberos. Yo me uno a ese aprovechamiento que hizo Piazzolla porque eso me ayuda a mi ritmo de hoy que es menos cadencioso y pesado, más ágil. El hombre y la mujer de Buenos Aires hoy tenemos otro ritmo".

profesores de teatro me brindaron mayor afecto, y un sentido de libertad que un artista aprecia siempre; la idea del teatro es expandir; en cambio, los maestros de la escuela de cámara parecía que se aferraran violentamente a ese centro al cual no pueden pertenecer más que los elegidos, y cuantos menos son, mejor".

UN JUEGO

Antoin Chejov, Jean Paul Sartre, Lope de Vega, Friedrich Durrenmatt, Noel Coward, Graham Green, Arthur Miller, y sus temas "de siempre", acompañaron con sus obras la carrera actoral de Susana: televisión, cine, radio, salas de teatro, 9 años de esfuerzos y un hacerse profesional "casi sin darse cuenta".

"Esa ráfaga, el tango, esa diablura"... como escribía Jorge Luis Borges... alcanzó un día a esta mujer argentina. Era su canción popular; como género, en casa lo apreciaban, y escuchaban a diario por la radio; como ritmo le había penetrado poco a poco. Desde la infancia... de la mano de su madre, en el barrio del Once, volvían a ella las melodías. Por juego, en los años 60, grabó un disco: "Me llamé la atención que el pueblo no pudiera repetir las letras, ni cantar los tangos, siendo algo popular. Empecé a hacer un juego, a entender mal las letras y cambiar el sentido de lo que ocurría en las historias, y causó muy buen efecto".

¡DALE NO MAS!

De la grabación nació una oferta; en la Botica del Ángel, un lugar que ya no existe, el primer café concierto que se hizo en la Argentina. Cuatro meses de espectáculo y un enigma para los críticos que presenciaban como "una actriz dramática se transformaba en una especie de jugador de la ciudad".

Una tregua en el juego, por compromisos en el teatro, participación en "Tres Mujeres para un Show", y el primer impulso definitivo para dedicarse al tango: la directora María Herminia Avellaneda, el local del Embassy y el primer espectáculo unipersonal. "¡Dale no más!", en 1975, con una selección de textos de Borges, Oliverio Girondo, monólogos escritos especialmente para el programa y un mensaje central acorde con la difícil situación política del

En concepto de María Herminia Avellaneda...

"Susana es muy buena actriz de comedia... algo que no se espera la gente, porque es casi una trágica... Tiene, como cantante, esa dosis de fuerza y locura y un registro vocal enorme. Tenacidad, buena memoria, dedicación y una honestidad personal que traslada. No va a hacer trampas jamás, en el espectáculo. Dice siempre la verdad, y eso a veces la

pais; una nación adolorida y un sentimiento colectivo de que "todo había sido inútil": "El "cambalache" de Discépolo hecho denuncia, grito, y un "demonio la mano porque hemos fracasado".

VAMOS YA

1976. Segundo espectáculo: "Vamos todavía", una expresión popular argentina que se traduce en un "aguantemos". Se necesitaba una nota de esperanza, un toque de alegría. Susana, con la dirección de María Herminia, protagonizó una especie de "collage de tangos viejos" con diferentes fórmulas: a lo Marlene Dietrich, con tiempo de samba brasileira: Un año después y, quizá porque "vale más dos temores que una esperanza", se introdujo al repertorio la Canción de Caminantes de la destacada escritora y compositora argentina María Elena Walsh, dentro del nuevo programa "Y Vamos Ya".

ADIÓS, MITO

Susana Rinaldi, "acunada en tangos", volvía al tango. Buscaba sus raíces, su juego se había vuelto "serio" y el estudio la llevaba a comprometerse con la idea de buscar la unión de pautas diferentes, del ayer y el hoy; con la idea de romper los esquemas inflexibles, cerrados, inmodificables del "tango de dos por cuatro".

"Trato de demostrar que el tango y la canción de Buenos Aires ha evolucionado y es tarea de los intérpretes dárlo a conocer. Yo no tengo la culpa si, por facilismo, algunos se quedan en un mismo repertorio y no introducen situaciones, acciones, lenguaje. A veces, los medios de difusión desean darle perdurabilidad a ese tango y a esa canción que pertenece a Buenos Aires de los años cuarenta y cincuenta, como si dejándolo ahí, ahí quedarán también las historias, y nada de lo que ha pasado después y de las formas de expresión del pueblo medidas dentro de ese ritmo, existirán. Cuanto mayor amplitud armónica, instrumental, versificadora, se le da a esta canción, cuanto mayor es su posibilidad de perdurar".

DOS POLOS

Carlos Gardel hacia 1926 y Astor Piazzolla en las 2 últimas décadas. Dos polos para una intérprete que

toma del primero la palabra, la verificación, y del segundo el ritmo (primavera, verano, otoño e invierno porteños) para comunicar a la manera actual: "La forma de vivir 82 donde se mezclan insólitamente la ternura y la necesidad de amor, con la violencia y las pasiones desencontradas".

En el espectáculo, la búsqueda permanente de identificación en un pasado, para entender mejor el presente y manejar mejor el futuro".

HISTORIAS

Afectos frágiles como el cristal, canciones que matan la tristeza. Compraventa de amores y esperanzas. Encuentros y adioses; soledades que devoran y sueños perdidos. Organillos y un café del "Once". Cantantes y bailarinas: Ninon, Malena, Margot. El ocaso de la reina del festín. Mulatas que "con llanto y jabón se quitan las manchas del corazón". El recuerdo de los "viejos", una barra, un paseo nocturno, una farra. La imagen de un farol, una esquina, una casa del barrio. Historias de ayer que se repiten hoy, con otros protagonistas, en este mundo que según lo expresara alguna vez Julio Cortázar, "está lleno de falsos felices".

TANGO Y "TRAJE"

Teatro Pablo Tobón Uribe de Medellín, Susana Rinaldi... y el tango! Una combinación de locura y sensatez, de ternura y violencia. La seguridad que nace de la convicción y una extraordinaria expresión corporal y vocal que se derivan de la formación académica y la experiencia. Con Susana, una cantante comercialmente desconocida hasta hace pocos años, en nuestro medio, el tango cambia de "traje". El vestido negro—corto y estrecho—, se transforma en "túnica blanca", móvil, reforzando así, con la imagen, esa agilidad y maleabilidad que, en la práctica, con su voz, y sus gestos, le da a la canción de Buenos Aires.

Eladía Blásquez, "El miedo de vivir" y su "Sueño de barrilete", María Elena Walsh con su "Orquesta de Señoritas", Manzi y "El último organito". Discépolo, Cátulo Castillo, Anibal Troilo, Gardel y Piazzolla, van desfilando, por un escenario frío y disperso, como es el de nuestro teatro, que el trabajo de un equipo ha logrado

transformar: el piano de José Colángelo, el bandoneón de Miguel Ángel Nicosia, la percusión en manos de José Luis Colsani y el contrabajo... que parece ejecutar "con-facilidad", Fernando Romano. Todo, y de manera muy especial, las luces, conlleva a la unidad que "tras los bastidores" ha calculado, con buen resultado, la directora del recital: María Herminia Avellaneda. Susana Rinaldi, en cada historia que nos cuenta, combina la poesía y cambia de edad, de ánimo, de lugar y de oficio... porque además de cantante, es una actriz.

En el escenario "salgo a matar". El público es el toro. Hay una lucha muy grande entre éste y el intérprete. Generalmente uno sale vencedor, cuando la faena es muy dura. Todos los públicos no responden a las mismas formas de comunicar pero, cuando digo salir a matar es que no van a poder conmigo. Les brindo un juego honesto, convicción, mediana seguridad y un buen respaldo".

ROMPER LA BARRERA

1976. Primera presentación en París —Teatro de Orsay—, 1977, dos semanas en el Olympia de la "Ciudad Luz". Susana rompe la barrera del idioma. Durante dos periodos de 6 meses vive allí. Tiene que aprenderlo todo: estudiar francés, cambiar su medio "más reducido y familiar", por algo desconocido. Establece nexos con Simone Signoret, afianza otros con Valentina Cortés, enfrenta el reto de interpretar una pieza argentina que curiosamente había hecho famosa Edith Piaf—"La Foule"— (Que nadie sepa mi sufrir de Angel Cabral. Graba la versión femenina del "Qui" (Queen) que Charles Aznavour había escrito para Piaf... pero que, ella no alcanzó a interpretar: "Tengo la profunda convicción de que lo que canto es una hermosísima canción y de que lo que cuento es cierto, una historia que puede pasar en mi ciudad o en la tuya. A partir de ahí es más fácil que la barrera del idioma no exista y que la comunicación se haga inmediata".

LA NO VIOLENCIA

Susana Rinaldi. Argentina, radicada en Buenos Aires. Madre de dos niños: Alfredo, y Ligia, de 11 y 9 años, respectivamente. Dueña de una imagen mezcla de lo que le han

contado, de lo que recuerda, de lo que le cuenta hoy, y de lo que siente que es. "Algo ha primado: la no violencia... El poder en el mundo está llevado de la mano de la violencia. Eso me hace decir, como cada individuo que piense y sienta para qué está... que podemos salir adelante de otra manera. Ese es el motor de salida que yo pretendo dar como un pequeño mensajito".

Madre. Lo fue un poco, como la mayor de su clase, para sus compañeros. Lo es en la actualidad, para su hermana, incluso, para con su propia madre. Lo es para sus hijos: "Quiero que sean dos buenos individuos, que estén tocados por todos los problemas, pero que no se hieran demasiado. A partir de ellos tengo más presente la idea de la muerte y la continuidad. Justificar que las cosas aprendidas sirven para ayudar a otro a crecer mejor. Debe ser muy difícil ser hijo de una cantante, de una estrella y creo que en la medida en que uno se acerque más como madre, eso se disimula, puedo distanciarlos menos.

Y CORAJE

¿Meta?: "la conciliación definitiva"... pero asumiendo para sí "la conciliación, bastante difícil a veces, de lo pequeño, lo cotidiano". ¿Certeza?: "el motor de tirarnos para arriba, la necesidad de levantarnos todo el tiempo, a pesar de las caídas, problemas y desengaños, en la decisión de vivir, porque de lo contrario "sería muy reducida la historia que podríamos contar de la humanidad".

Susana Rinaldi. Cantante, madre. Mientras organiza un ropero, piensa en los arreglos de sus canciones que luego transmite al músico Julián Plaza. Agresiva en su lucha, pacifista en su mensaje. Argentina, pero sin ese gesto "prepotente" que más de uno en su tierra tiene y que ella acepta como "herencia de los italianos". Alta, de cabello rojizo, suave pero firme la palabra, hábil en el lenguaje de las manos. Espontánea a pesar de su gran identificación con el teatro. Una mujer que guarda especial afecto por Cortázar; para algunos comienza a ser "un mito" y sin embargo, lucha contra los mitos. Sigue cantando, actuando. "mirando al sur" y quizá repitiéndose, como lo hizo más de una vez en el Teatro Odeón de Buenos Aires: "¡coraje, Susana... y vamos ya!".

Ha escrito cuentos para niños, canciones para grandes, artículos sobre la realidad del país; es una especie de "francotiradora" que tira para todos lados con justicia. Queremos integrar todas sus facetas que tienen una constante: poesía, denuncia y moral colectiva. El segundo proyecto, en el cual Susana apareció puramente como actriz, es el montaje de "Rose", pieza inglesa escrita para Glenda Jackson, que plantea el conflicto de una mujer de cuarenta años, con su marido, con sus amigos, con su trabajo... Susana no quiere olvidar que es actriz. Siempre lo ha sido, pero cuando empezó a destacarse en ese campo, primó la cantante por demanda del público".

Argentina

...Y los ídolos muertos

perjudica: es una de sus virtudes y uno de sus defectos".

"Nuestro país es necrólogo: adora los ídolos muertos. Cuando Troilo murió concitó miles y miles de personas en su entierro y, una semana antes, en el teatro, no había media sala. No es el caso de Susana, pero a veces a los cronistas les da el ataque de minimizar a los artistas, a ella. Quizá porque ella y otros pocos, son como hábitos de vitalidad y fuerza, y cuando un país está un poco aburrido,

los periodistas que están amargados por sí mismos, tratan de achatarlo: un gravísimo pecado que van a pagar en alguna parte. No se puede destruir o intentar hacerlo, la vitalidad de la gente de un país, sin pagarlo".

"El tango es un "handicap", en el mundo, no como los tangueros creen, un abrepuestas. La gente piensa que

es un género muy del pesado y generalmente se hace como una cosa vieja y nostálgica. Al tango de hoy le hacen falta poetas, letristas con el mismo concepto que tiene Piazzolla para la música".

"Planes?: Para este año pensamos montar 2 espectáculos: uno de ellos, homenaje a María Elena Walsh, con quien yo he trabajado en diferentes oportunidades, una de las voces más lúcidas, honestas y comprometidas de nuestro país, una "conciencia mo-